

SEBASTIÁN PALMA
(compilador)

REDES DE SOLIDARIDAD Y ORGANIZACIÓN EN PANDEMIA



EduLP

crónica

Construir(nos) en comunidad

En numerosos medios de comunicación y artículos académicos se ha demostrado que en esta pandemia las poblaciones que viven al margen de la protección social y del mercado laboral formal se ven más perjudicadas que otros sectores sociales. Pero también sabemos que las crisis habilitan nuevas formas de participación social y sensibilización desde distintos actores hacia los sectores afectados. En este sentido, encontramos que el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) vino a poner en relieve y valorizar (tanto en la agenda mediática como en el territorio) la importancia del trabajo comunitario, de las redes territoriales (entre ellas las organizaciones sociales) y “lo vincular” como dimensiones que permiten afrontar contextos adversos.

Frente a este contexto, las prácticas y dinámicas de trabajo que habitualmente se llevaban a cabo en Casa Joven B. A. tuvieron que transformarse. Esto sucedió porque, la mayoría de nuestras actividades, se basaban en el encuentro y en el compartir espacios de juegos, informativos, educativos o culturales. El ASPO cambió las tardes de almuerzos y meriendas pre-pandémicas en bolsones de mercadería que llevamos sábado por medio a las 70 casas de cada familia casajovenera. El armado y entrega de bolsones son momentos de encuentro entre nosotrxs, lxs pibxs y las familias donde trabajamos codo a codo para clasificar y embolsar cantidades de verduras, paquetes y latas de alimentos. Con el objetivo de acompañar las trayectorias educativas, ropa de abrigo y calzado para quienes lo requerían organizamos dispositivos para sumar a la entrega de mercadería material escolar impreso, tablets, ropa, zapatillas y abrigo. Asimismo, pensando en

la necesidad de responder a las condiciones de existencia simbólica, alcanzamos instrumentos musicales, materiales de plástica, pinturas, lápices y hojas para que lxs pibxs puedan expresarse.

El celu, a través de facebook y WhatsApp, fue la principal vía de comunicación al mismo tiempo que un desafío para nuestra forma de trabajo ya que, la gran mayoría de las familias del barrio, no cuentan con wifi y, muchas veces, hay un teléfono por familia o directamente no hay. Otras de las cuestiones es que estamos aprendiendo a vincularnos por este medio y las particularidades que presupone como los tiempos de interacción intermitentes, a diálogos en horarios inesperados y a dejar conversaciones sin concluir.

El lugar desde donde entendemos a los otrxs y nosotrxs es un punto central en este desarrollo y en el trabajo en Casa Joven. A esos otrxs los entendemos como sujetxs legítimos, con deseos, preocupaciones, proyectos de vida; con quienes, desde la ternura y el abrazo, nos encontramos para hacer un nosotrxs y, desde ahí, acompañarnos y producir en comunidad.

La pandemia nos transformó personalmente y en conjunto. Son los sábados los días en que nos volvemos a ver, aunque sea a unos metros, con la mitad de la cara tapada y embadurnadxs de alcohol en gel.

Lxs primerxs que llegan a la casa son lxs pibxs para hacer el armado de bolsones. Cada sábado sólo pueden ir unxs pocxs porque el cuidado mutuo sobre el que se supo fundar nuestro vínculo que ahora implica no poder vernos ni abrazarnos.

Aun así, priorizamos en estos nuevos espacios sostener los vínculos con lxs pibxs y el “estar ahí”, respetando las distintas formas que se van tejiendo entre sus tiempos y los nuestros para seguir (re)creando nuevas maneras de estar.

El armado de bolsones, el reparto de alimentos y de materiales escolares se volvió central: es el día en que nos vemos y laburamos codo a codo. Son esos pequeños momentos donde nos contamos cómo andamos, como nos trata la cuarentena y fantaseamos con ese esperado momento en el que podamos volver a habitar la casa desde

el cotidiano de los talleres. Es el día en que algo de la nostalgia por esa otra forma de habitar la casa se traduce en encuentro. En los relatos de lxs jóvenes que participan los sábados se revaloriza el volver a compartir el espacio, donde reaparece “el estar reunidxs y charlando sobre lo que nos pasa, comiendo algo y trabajando juntxs” (registro de Jaqueline Gamarra, participante de Casa Joven). Entre los intentos por recrear un poco de la vieja normalidad en la casa, la añoranza compartida entre pibxs y educadorxs también están presentes en sus discursos:

“Por mi parte sí extraño a Casa Joven porque me distrae de los problemas de cada día y disfrutar el tiempo que paso en Casa Joven. Ha cambiado una banda, ahora sólo vamos a hacer repartos y antes no porque hacíamos los talleres y podíamos quedarnos un rato más tomando mates y ahora sólo vamos, hacemos los repartos, tomamos un té y después nos vamos. Sólo estamos unas horas” (Jonatan Castro Calace, participante de Casa Joven B.A.)

“Extraño mucho ir a la casita ya que me gustaba mucho aprender algo nuevo todos los días, pasar un momento divertido con lxs educadores y mis amigxs. La diferencia ahora es que algunos talleres no podemos realizarlos. La casita para mí es un lugar para hacer amigxs, para divertirnos, para debatir, y dar nuestro punto de vista sin ser juzgadxs, para aprender y sobre todo explotar nuestra creatividad al máximo” (Jered, C. E., participante de Casa Joven B.A.)

Estas nuevas experiencias que surgieron en el contexto de distanciamiento social visibilizan la importancia y potencialidad de la construcción de los lazos comunitarios. Entendemos que lo comunitario es una forma de habitar el mundo desde una perspectiva que cuestiona las lógicas individualistas y meritocráticas dominantes.

Si bien la pandemia vino a profundizar la crisis, la situación de desamparo y desigualdad no fue una novedad. Tuvimos que redireccionar muchas de nuestras acciones, redistribuir nuestra fuerza de trabajo y poner el foco en las necesidades básicas como la alimentación y el abrigo. En este momento las organizaciones sociales están en la primera línea de acción y son un agente fundamental para que distintas políticas estatales se concreten.

En efecto, la apuesta sobre lo comunitario, es una forma posible de atravesar uno, dos o más temporales, con un Estado presente, con prácticas y espacios que sitúen a lxs niñxs y jóvenes como sujetos de derechos y protagonistas de su historia y con trabajadores socio-comunitarios que sean reconocidos como agentes fundamentales en territorio.

Candela Barriach, Mariana Grosso, Macarena Molaro, Camila Trebucq,
María Graciana Zarauza

PROYECTO VILLA ELVIRA: TRABAJO SOCIO-COMUNITARIO CON ADOLESCENTES, JÓVENES Y ADUL-

TOS QUE TRABAJAN CON ELLOS.

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

El año 2020 fue un año especial para todos y todas. En particular, para las y los extensionistas también. Fue el año en el que como tantos otros/as, tuvimos que buscar nuevas formas de encontrarnos, de hacer eso que hacemos; tiempo para reponer el rol de la función de extensión en pandemia, de poner en marcha rápidamente las estrategias consensuadas, de comprender quizá como nunca antes la potencia de la integralidad de las funciones: investigación, docencia y extensión.

El colectivo que al calor de los hechos decidió narrar los textos que hacen a este libro, eligió privilegiar el valor de la organización como pieza fundamental de espacios de encuentro, solidaridad, enseñanzas y aprendizajes

Este libro tiene la marca de la historia, no en sentido presuntuoso, de discurso único, de verdad revelada sobre lo que pasó y pasa. La marca de pequeñas huellas, rastros, de pasos que deciden transitar un camino, imaginar nuevas formas de encontrarse .

Sebastián Palma es Licenciado en Comunicación Social y Especialista en Comunicación Radiofónica. Los antecedentes laborales, y en docencia, extensión e investigación están centrados en el análisis de la información/discurso/contenido, el derecho a la comunicación, y modelos de Estado, gestión y las políticas públicas. Es profesor adjunto del Taller de Análisis de la Información de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Desde febrero del 2020 es Secretario de Extensión de la UNLP, espacio en el que ejerció otros cargos a partir del 2014. Anteriormente, fue Coordinador Provincial de las Actividades Científicas y Tecnológicas Educativas en la Dirección General de Cultura y Educación, Provincia de Buenos Aires, del 2006 al 2014.

